

¿Por qué Tito no quería sentir?
¿Qué hizo Tito para ayudar a la flor? ¿Qué aprendió Tito al final?
¿Por qué crees que Tito se sintió confundido al principio? ¿Alguna vez has intentado ocultar tus emociones?

WUOLFEA

elestar

El Monstruo que No Quería Sentir

Tito se dio cuenta de que sentir no era tan malo. La tristeza de la flor y la alegría del conejo le habían enseñado algo importante. Entendió que ayudar a los demás y compartir sus emociones hacía la vida más colorida y valiosa que ser una piedra fría.

En ese momento, apareció un conejo saltarín, muy triste porque había perdido su zanahoria favorita. Tito, recordando la flor, sintió un impulso de ayudar. Buscó la zanahoria junto al conejo, y cuando la encontraron, el conejo lo abrazó con entusiasmo. ¡Tito sintió un cosquilleo divertido!

Había una vez, en un valle escondido tras una cascada brillante, un monstruo llamado Tito. Tito era peludo y tenía cuernos color caramelo, pero lo que más le preocupaba era sentir. No le gustaba la alegría, ni la tristeza, ni siquiera el cosquilleo de las mariposas. Quería ser como una piedra, ¡dura e insensible!

Un día, Tito encontró una flor llorando. Sus pétalos estaban marchitos y sus hojas caídas. Tito, queriendo probar su dureza, la ignoró. Pero la flor, con voz temblorosa, le dijo: Por favor, ayúdame, necesito agua. Tito sintió un pequeño pinchazo, ¡algo parecido a la pena! Intentó ignorarlo, ¡pero no podía!

Finalmente, Tito cedió. Buscó agua en el río cercano y roció suavemente la flor. Poco a poco, los pétalos se levantaron y la flor recuperó su color. Tito, al verla feliz, sintió una calidez en su pecho, ¡algo parecido a la alegría! Estaba confundida, pero también... contenta.

Desde ese día, Tito dejó de intentar ser insensible. Aprendió a abrazar sus emociones, tanto las buenas como las malas. Se convirtió en el monstruo más querido del valle, siempre dispuesto a escuchar, a ayudar y a compartir sus sentimientos con los demás. Ya no era un monstruo de piedra, ¡era un monstruo de corazón!